



EL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES JURÍDICAS, MI VISIÓN, MIS RETOS

*Elvia Arcelia Quintana-Adriano**

En homenaje a sus 80 años

Referirme a mi desempeño o hacer remembranzas de mi actividad académica dentro del Instituto de Investigaciones Jurídicas, a todas aquellas circunstancias, actividades y eventos que he vivido dentro de esta institución, es referirme en sí, a mi vida académica misma, durante un poco más de cinco décadas de las ocho que cumplió el Instituto dentro del Campus de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Lo primero que se me ocurre es sistematizar estos recuerdos para facilitar la remembranza; el marco de referencia serían los campos que tiene la UNAM para el cumplimiento de su visión y metas como es la investigación, la docencia y la difusión de la cultura. Aún más, estos tres grandes campos los podemos subdividir también en épocas y éstas se pueden de manera general también sistematizar tomando como referencia el avance no sólo de la comunidad académica de la UNAM, sino además, la del propio Instituto.

Así, una primera época en donde no existía todavía el avance de Internet para uso personal, ni de la tecnología, la informática, la electrónica, ni en el diseño de programas elementales para los académicos, ni la alta especialización de las bibliotecas, mucho menos digitalizadas, ni la diversidad de pla-

* Emérita; investigadora titular C, Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México; investigadora nacional III-Conacyt.

taformas y páginas personalizadas institucionales, mucho menos el escáner, las computadoras, los celulares.

Lo que se utilizaba era todo mecánico, las enormes máquinas de escribir, que a su vez evolucionaron, el *offset* para imprimir, copiadoras manuales hoja por hoja, tarjetas o fichas catalográficas escritas a mano o a máquina de escribir, sacapuntas manuales, papel carbón, perdón por la lluvia de recuerdos. Después, vinieron los sistemas que eran de engranaje, varillas e impulsos eléctricos. Los conmutadores y las extensiones telefónicas.

Actualmente, ¡¡qué maravilla!!, la computadora, el llamado “ordenador”, la PC. Esta maravilla de finales del siglo XX, si digo siglo pasado ¡¡el tiempo se viene encima!!

La Universidad fue adoptando primero, poco a poco, este ordenador para beneficio de las actividades académico-administrativas; pero la vida académica de investigación notó que este avance tecnológico beneficiaría al campo científico. Inicia su incursión y empieza a filtrarse dentro de lo que equivale a la quinta generación de ordenadores dando impulso primero al área científica, posteriormente, cautelosamente al área de sociales y humanidades.

La docencia tenía una regla: nunca vestir colores oscuros, el polvo de los gises blancos te cubrían, no sólo al escribir, también al borrar aquellos pizarrones negros primero, después verdes, ahora ya son blancos y se usan marcadores de colores.

Aunque actualmente se usan menos, ya hay pantallas, proyectores, aunado a las instalaciones eléctricas para conectar la computadora. Esto es ya un gran avance; además, pesa menos que el portafolio.

Este antecedente a “vuelo de pájaro” para las actividades de Arcelia Quintana-Adriano en el Instituto de Investigaciones Jurídicas, es básico para comprender que la investigación que realizo es interdisciplinaria, comparativa y se difunde la cultura jurídica que emana de ese análisis, mezclándose en la docencia de la ciencia del derecho mercantil o comercial en sus *cuatro grandes universos*, que implican el estudio de las diversas clases de empresas; de todos los bienes objetos del tráfico comercial; de los múltiples servicios que utiliza el mismo y de una amplia gama de operaciones bancarias, financieras, de seguros y fianzas; operaciones bursátiles y electrónicas. Además, sirve para resolver todos los problemas que deriven de aquellas actividades, frente a los órganos jurisdiccionales, administrativos o de arbitraje a nivel nacional e internacional. Ésta es, ha sido y será mi materia de investigación jurídica mercantil o comercial.

Mi *campo* o espacio de estudio, análisis y aplicación: el Instituto de Investigaciones Jurídicas, la Facultad de Derecho, la Facultad de Contaduría y Administración y el campus central de la UNAM; el país, la región y los organismos internacionales.

Recuerdo con mucho cariño las caminatas por las piedras de la vereda empedrada paralela de la Facultad de Derecho a la Torre II de Humanidades, llevando a mis alumnos al auditorio de Jurídicas a escuchar las brillantes conferencias de notables investigadores; la convivencia con mis colegas amigas y amigos investigadores por los pasillos del actual edificio que nos aloja desde 1986; o mis visitas en sus cubículos para esclarecer mis ideas y dudas en mis investigaciones, o quizá durante un café en el espacio de la antigua “Cafetería”, han sido y son siempre enriquecedoras. Actualmente aprovechamos los momentos sociales de esparcimiento en los acogedores jardines con que cuenta el hermoso edificio de Jurídicas.

Las subidas y bajadas por las escaleras, no hubo elevador durante bastante tiempo, se aprovechaban para hacer ejercicio, para solicitar algún servicio, sacar punta a los lápices, solicitar copias, papel, cinta de máquina de escribir y la platicadita con el personal administrativo que mucho nos apoya.

Actualmente hemos evolucionado, no necesitamos ni libretas, ni papel, ni lápices, ni sacapuntas, cada vez menos utilizaremos fotocopias, el fax pasó a los inventarios de baja y desaparecieron las cafeteras. Nos cuesta trabajo despegarnos de las computadoras, tabletas o teléfonos inteligentes. Estamos ya en una nueva revolución transitando a una nueva época: la electrónica, digital y robótica. Tendremos que seguir actualizándonos, sobre todo en la trasmisión del conocimiento y difusión de la cultura. La pandemia del “coronavirus” nos está empujando hacia nuevas etapas de investigación y docencia, binomio indispensable en la cultura mexicana.

No se piense que estoy obsesionada con las computadoras, a mis colegas jóvenes, hombres y mujeres que están ingresando, quizá les dé un “ataque de risa”, pero vean: mi primera PC tenía un solo *drive*, se utilizaban dos discos flexibles, uno era para arrancar el sistema operativo, una vez logrado se sacaba y se introducía el que tenía el programa a utilizar, que a su vez se volvía a sacar para introducir otra versión. ¿Pueden imaginarse dónde quedaba el planteamiento de un proyecto o el análisis de una idea o de un tema que se estuviera investigando? Imperaba la distracción.

Posteriormente llegaron las PC con dos *drives*, ¡¡avanzamos!! En aquel momento no debía perderse la atención de guardar el documento debidamente, pues caso contrario, lo perdías, puesto que no había disco duro para guardar, mucho menos automáticamente.

Los discos duros vinieron después, los primeros de diez megas, chiquitos, pero era una gran revolución en la tecnología que evolucionó al tiempo que lo hicieron nuestras investigaciones. Después, la maravilla del siglo, fueron sustituidos por los discos *terabyte*, actualmente llegan a 5 Tbyte los que conozco no comerciales. Lo increíble en este año 2020 es la “nube”.

El Instituto como siempre luchando por el apoyo a nuestras labores de investigación en paralelo impulsa la labor de nuestros acervos en nuestra Biblioteca “Jorge Carpizo”, con nuestros sucesivos coordinadores. Actualmente, la Biblioteca ha dado un gran salto para alcanzar el avance tecnológico y la digitalización. Los investigadores estamos nuevamente estudiando para apoyar nuestra investigación con acervos mundiales, la globalización de las ideas es una realidad y no podemos estar aislados, debemos otra vez estudiar y compenetrarnos de la era digital y robótica. El complemento son las bibliotecas virtuales y digitales, ¡¡¡maravillas del siglo XXI...!!!

No olvidemos la “corona” de nuestras investigaciones, publicación y difusión, el camino lo tengo tapizado de tantas vueltas que doy buscando apoyo, que afortunadamente siempre encuentro soluciones en la Secretaría Académica, Secretaría Técnica, en Publicaciones y en la Biblioteca digital. Sin olvidarme de la Secretaría Administrativa, sobre todo, de la Dirección.

Instituto, a ti también te han actualizado, tienes nuevas áreas y aprovechado otros espacios, te quitaron muchos cables aprovechando también las nuevas tecnologías, tienes nuevo conmutador, aparatos telefónicos —ya no hay espacio para las ardillas—, mejoraron las antenas de Internet, ya no nos cuentan las hojas de papel, ni nos dejan sin tóner para la impresora y copiadora, está en nuestra conciencia no desperdiciar. En fin, ¡¡¡¡tu edificio y nuestros cubículos lucen espléndidos!!!!

Muy satisfactorios tus 80 años de existencia. Gracias por haberme albergado, espero estar cumpliendo con un granito de investigación en mi área mercantil y con tus expectativas como institución de esta gran Universidad Nacional Autónoma de México.

“Por mi raza hablará el espíritu”